

Para C.W.MASSAGUER.

Los relatos que describo, es obra de mi indebida curiosidad. Vagaba sin rumbo fijo á diferentes horas por las angostas é imponentes calles de nuestra tortuosa Capital.

¡Qué vago es ese sujeto!, dirán los lectores, mejor fuese que se entretuviese en buscar en que ocuparse y curiosear lo no interesante. Apunta la Aurora de cuatro á siete de la mañana:

Eseuchamos los estridentes crujidos de los enormes "YOWAS", repletos de materias fecales; el de los antihigiénicos carros de leche; el de los extraños trasportes del epidémico alcantarillado y el de los elegantes "carromatos". También debemos de mencionar el compás de los lastiferos asidos á sus enlenguas jamelgos que desentonan una canción de su país ó de este; el sereno con su imponente presencia, dando repetidos golpes en las puertas de los establecimientos haciendo despertar á los comerciantes para que se entreguen á la ardua tarea rutinaria; el carnicero se enseña, empuñando el hacha y con mirada repulsiva de ira hace fracciones los grandes cuartos; los tranvías y guaguas se ven á menudo; el policia da paseitos y recostando se al poste hace sonar su club en el confén de la acera, avisandole al compañero por este medio de comunicación que se acerca el capitán, teniente, sargento ó el relevo; el corneta se inspira en su campamento con la histórica diana; se siente el sañonazo de la fortaleza principal que saluda el día (la Cabaña); se asoman un sin número de mesalinas y proxeletes en coches ó á pie con sus rostros demacrados fatigados, beodos y trasnochados por la constante orguia; las lecherias expeden algún desayuno; los faroleros dan carreras en pelo apagando las opacas luces; molesta el incesante llamar de los establecimientos fabriles á los humildes jornaleros que jedgeantes apresuran el paso para ganar el sodiciado salario; el panadero reparte su primer turno; los chinos conducen en sus hombros grandes cestas, hacien-

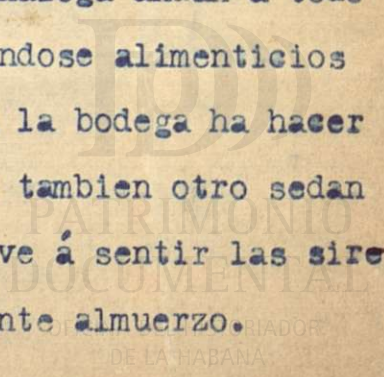
do pininos en el mentro de ellas .

De siete á diez de la mañana:

El bullieio es mayúsculo. Entre los vendedores matutinos, se destacan los siguientes; los del diario que corren como gamos vociferando desesperadamente, ¡mundo!, ¡día!, ¡marina!, ¡pay-pay!, ¡GRAFICO! etc . otro que dice, ¡huevos frescos del país!, otro ¡pollos grandes baratos!, otros ¡bueches ^{puercos} des ~~puercos~~, butifarras catalanas, patica, mondonguito y queso de S. Felipe!, otro ¡basalao remojao y garbanzos remojaos!,, otro ¡escobas dobles y hules de mesa!, otro ¡cordones para zapatos!, otro que deja sonar un fleje que hace poner el cuerpo de carne de gallina dice, ¡amulador afilu navaichas, ticheiras y anaieu talas tambien, á que le votu forrus nuevus á los parajuasssss, á que le votu varelas novas tambien, amuladorrrrrrrrrrr!, otro ¡ la surte la suerte!, otro repite lo que lleva en un carrito de mano. Los carboneros de á pie dejan sus mezquinos saquitos y los de carro ajitan el bullisioso cencerro. Los tranvias se rebozan de pasaje, oficinistas,, empleados de todas ramas, culinarios con sus cestas rebuzantes y en la diestra unos pollos maleriados que pian sin cesar. Otro prójimo pretende entrar en el mismo con un bulto de grandes dimensiones y el conductor con ademanes imperativos lo hace que lo abandone. Se escuchan melodiosos estudios de pianos, excepto los desafinados!

De diez á doce:

Desde esta hora, hasta las doce mas tardar se escuchan los discursos que vierten los "paisanos", proponiendo á los marchantes los exquisitos "manjares" que posee en su establecimiento. Los repartidores de cantinas chorreados de sopa ú otro substancia análoga andan á todo escape. Los hoteles se llenan de público propinándose alimenticios manjares. Algunos chiquillos diligentes corren á la bodega ha hacer los mandados para confeccionar el almuerzo como tambien otro sedan de bofetadas ó se mofan de un inválido . Se vuelve á sentir las sirenas despidiendo al obrero á que tome su deficiente almuerzo.



De doce á cinco de la tarde:

103

El tráfico es excesivo. Los ^{ROS}carretones cargan y descargan comestibles y artículos distintos, otros del mismo ramo se propagan una serie de palabras obscenas porque uno de ellos distraídamente interrumpió el tránsito ó por un simple choque. Los frágiles tableros de mudadas arman un ruido espantoso. La inquieta combinación de Villanueva á Cienega se ve pasar á menudo. En los cafeceros³⁰ empina el codo, se juega, se habla de política, sport etc. etc.

Se repiten otra serie de vendedores y los que más pululan son los siguientes; el dulcero que se deleita con su rítmico bolero dice, ¡ se acaba el cosubé y el majarete con leche! Pasa uno que no le envidia nada á Samsón, pues lleva una sederia en la espalda y dice, ¡ sintas de hilo baratas! Otro que luce sus herculanas formas de brazo y tira de un carrito adjunto con el sonido de una campanilla y dice, ¡ á la rica crema de mantecado y chocolate! Otro sudoroso arapiento, sin aliento dice, ¡duro frio dos "quilos"! Otro que se ha convertido en ferreteria dando traspies por la pesada carga dice, ¡palanganas esmaltadas, platos de fregar, tapas de cazuelas, jarros alambrados y etc. etc.!. En fin se escuchan los botelleros, fruteros los del diario de la tarde y muchos mas que mi mente ^{abandona.} ~~abandona.~~

Son las cinco de la tarde. El sol pretende ponerse .

Los empleados públicos y particulares retornan á sus hogares . Pasan lujosos autos sonando sus bandas de músicas, berlinas con corceles de puza sangre, pomposos entierros y bautizos. Numerosas vacas atraviesan la Capital, asidas por las astas. El bello sexo coquetea en las ventanas y balcones, dejando ver sus rostros angelicales. Aparece la noche.

El público se dirige á los teatros, cines, bailes y paseos. Se ilumina opacamente la Capital. Las horas pasan, el vendedor de avellanas y maní aparece como por encanto, el repiqueteo del barquillero, el de

las pastillas de café y leche y banicos de guanos.

De las once de la noche en adelante, escuchamos el ¡pin! ¡pan! ¡punt de los basureros que hacen juegos malavares con sus palanganas llenas de desperdicios. Se ven pocos autos, coches, tranvias y guaguas. La gente alegre sale á su asqueroso comercio. Aparece el sereno, los policias cambian de club.

Un sin número de canes, felinos y habitantes, recorren los envases devorando substancias en estado de putrefacción del recóndito de los cajones de basura. Vagandesgraciados sin albergue unos durmiendo en el parque ó en los portales, esto, cuando no se les presenta el vigilante ó el guarda-parque dando fuertes golpes cerca de donde estan reposando.

En fin, cesó el transito. Ya es hora de entregarse á Morfeo, para que cuando el sacristan de los repetidos golpes del Ave-Maria, nos apremuremos en abandonar el blando lecho, á cumplimentar con nuestra promesa. El Trabajo.

H. B. Torres

Habana, 13 de Noviembre de 1913

